

REFORMA SIGLO XXI

ARCONTES Y LA ARQUEOLOGÍA DE LOS SUEÑOS

■ ■ Antonio Guerrero Aguilar*

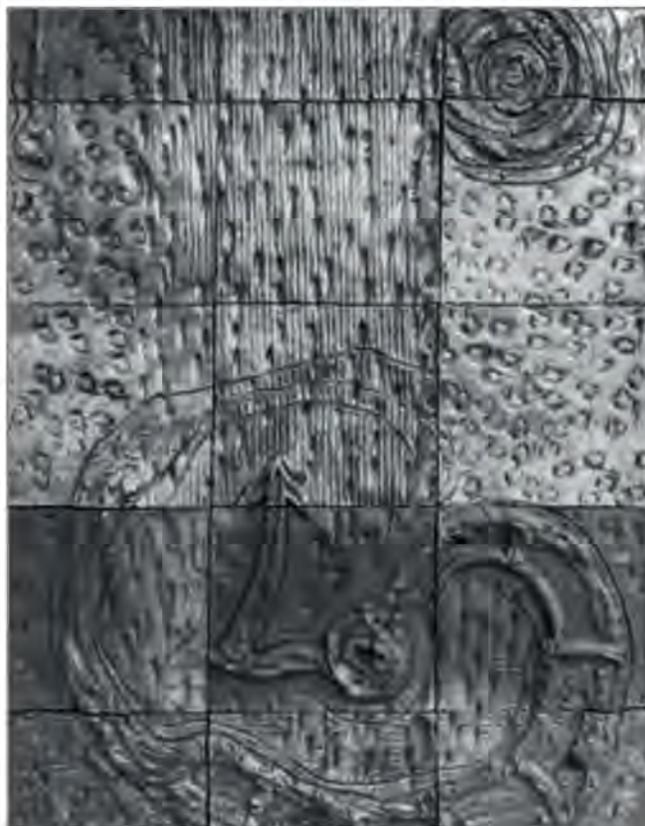
Dicen que el misterio es la experiencia más maravillosa, es la fuente de toda ciencia y de todo arte verdadero. Para los antiguos, era el conocimiento que se iba develando poco a poco y solo a los iniciados, aquellos que mostraban aptitud como disposición para acceder al mismo. Hoy en día, hablar de misterio, nos lleva a películas de temas sobrenaturales y miedo. Esto nos lleva a los misterios que causan terror, algo que nos quita el aliento y nos impide hablar, preferentemente cuando estamos en cama, tratando de conciliar el descanso. Por estar en penumbras, precisamente como a eso de la media noche o tres de la mañana, se siente pavor. Algo que puede llevarnos a la idea de que se tratan de malos espíritus que andan por ahí rondando, tratando de llevarse nuestros sueños, anhelos y descansos; debido a que interfieren los recuerdos y las cosas desagradables que recién pasaron, la memoria quiere recuperarlos y en ese afán, la cordura raya en la desesperación y locura.

Esto que les voy a contar, no tiene que ver con el nombre de algún emperador o rey de la antigüedad. Se trata de los arcontes, un nombre cuyo significado nos remite a quien manda. En la Grecia antigua, así llamaban a quienes ostentaban cierto poder político y ejecutaban las órdenes de los gobernantes. En cambio, para la cultura bizantina del patriarcado ecuménico de Constantinopla, con ese título honraban a quienes servían desinteresadamente a la Iglesia ortodoxa.

Pero hay otro significado relacionado con el misterio. En un libro muy antiguo escrito en copto, un idioma hablado en la última etapa del antiguo Egipto, en cuyo seno se desarrolló una importante civilización durante los tiempos paleocristianos en el inicio del periodo conocido como Patrística. Se llama la *Hipóstasis de los Arcontes*, que más o menos trata

la realidad de las potestades. Seguramente que tanto nombre raro, me obliga a definir lo que es y lo que trata.

Los sabios de la antigüedad, tenían voces que respondían a una realidad total, expresada en tiempos donde todo nos remitía a Dios. Hipóstasis era un término aplicado por Plotino para designar las tres substancias del mundo inteligible: el Uno, la inteligencia y el alma, a las que comparaba con la luz, el sol y la luna. Los filósofos la tenían por substancia y los escolásticos, la entendían con la sustancia individual de la persona. Por eso los teólogos que abordan a la santísima Trinidad, hablan de la hipóstasis para demostrar la unión de las tres personas en una.



Instante de lluvia

*Antonio Guerrero Aguilar, es un narrador, cantor, animador sociocultural y teólogo originario de Santa Catarina. Fue becario del Centro de Escritores de Nuevo León, del Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMYC) y del Sistema Nuevo León al estímulo artístico y la creación de Conarte.

Entonces, los tres pilares de la realidad, pertenecen en cierta forma a lo celestial como a lo terreno. Pero hay sustancias inmutables más allá del cielo, que los antiguos denominaban el *Hiperurano*, el sitio donde residen las estructuras necesarias e inmutables de la ciencia. El ámbito celestial era todo el espacio, fuera del mismo existía la “nada” que puede ser existencial u ontológica. Como respuesta a esa trascendencia, Platón reconocía la capacidad de reconocer al ser y a lo invisible, lo sensible como lo no tangible.

Esos términos me llevan a plantear la siguiente interrogante: ¿Cómo acceder a esas realidades que mi mente y entender, modernas, apegadas a la tecnología y a la fría racionalidad no quieren captarlas o entenderlas? Un psíquico me diría que no las capto porque simplemente no creo en ellas. Entonces es necesario creer, aunque a veces nos lleve a la sugestión como a la superstición.

Recuerdo las palabras de un ermitaño que a cada rato me dirigía: “Usted no necesita riquezas, tiene muchos amigos y le pasan las cosas adversas porque no tiene fe”. Como creyente justifico que la fe es mi respuesta al llamado de Dios, al cual me ofrecí a cumplir sus designios. Entonces señala que la luz del Altísimo que tienen aquellos que los siguen, atrae a las malas influencias y a las malas vibras. Tiene razón, sus comentarios me llevan a recordar la exclamación de las oraciones de la noche: “¡Velad, estad despiertos, vuestro enemigo el diablo como león rugiente busca a quien devorar, resistidles firmes en la fe!”

Para evitar lo malo, los religiosos como hombres dedicados a la religión, en cuanto estudiosos de la sabiduría divina, se apegan al salmo 91, 5-7 para contrarrestar todo lo malo que hay y que nos quieren provocar:

*No temerás el terror de la noche,
Ni la flecha que vuela de día,
Ni la peste que acecha en las sombras
Ni la plaga que destruye a mediodía.
Podrán caer mil a tu izquierda,
Y diez mil a tu derecha,
Pero a ti no te afectará.*

Pero un teólogo no aceptará que sus conceptos se conviertan en un lenguaje, con el cual se puedan designar aquellas cosas que no entendemos. Ni

siquiera los filósofos, que abordan a una disciplina denominada metafísica, abocada en el estudio de las cosas que están más allá de la experiencia. De igual forma podemos acceder a todos esos misterios desde la semiótica, la arqueología y el análisis de los sueños.

La semiótica originalmente eran los síntomas de las enfermedades. Luego, fue considerada a grandes rasgos como la teoría del signo. Para muchos, no dejan de ser un simple repertorio de temas no unificados aún del todo. Para Umberto Eco, trata sobre el sentido y el significado inmerso en la cultura como en la comunicación.

Dicen que la arqueología tiene que ver más con la interpretación que con los hallazgos. A veces, enfocada más en vislumbrar el futuro, porque tenemos un objeto antiguo que se niega a desaparecer en el presente. Al verlo, se toma conciencia de lo sagrado como de lo profano, de lo antiguo y lo comparo con lo más avanzado en la tecnología. Viene la sorpresa y el asombro. ¿Cómo lo hicieron? Son restos de una tomografía sísmica o es una superficie pulida. Entonces aquellos seres que no conocí, quedan enlazados a mi vida. Ellos pensaron sus centros ceremoniales como los ombligos cósmicos, los ejes del mundo, marcados y convertidos en observatorios astronómicos. Todo apunta a una conciencia colectiva y a una evolución convergente.

Son piedras que contienen símbolos, que significan algo, con líneas y puntos seminales, con círculos que me remiten al espacio sin fin. La cantidad de relieves se repite y coincide con otras mucho más alejadas o recientes. No acertamos a comprender lo que me dicen los elementos ahí plasmados. Buscamos una explicación original, en lugar de una apegada a esquemas y clasificaciones de los signos pintados o trazados en la roca. Porque todo secreto espera su momento para revelarse, lo hacemos para develar el misterio y responder a las interrogantes vitales que se repiten en la memoria como en la identidad.

Entonces llegan las palabras del poeta francés: Alphonse de Lamartine (1790-1869): “Objetos inanimados ¿tenéis un alma que se vincula a nuestra alma y la obliga a amar? En efecto, las cosas, como las personas y las historias son susceptibles de amarlas, pero eso no las hace perfectas. Por

eso nuestra función es tratar de atesorarlas y obviar sus defectos. ¿Saben por qué?, porque el pasado las une y no se puede olvidar, es algo vivo, le pertenecemos al fin de cuentas y le debemos considerar en consecuencia. Todos tenemos algo de nuestros ancestros y de las vidas que vivieron. En ellos encontramos algo, un legado, un secreto, un derecho natural que el tiempo ha ocultado y gracias a la historia, lo volvemos a ver y a tener.

Pero regresando a los arcontes, a veces hay tumbas, huesos y maldiciones que provocan una sensación de temor. Es cuando sin saberlo, tenemos *bogifobia*, el terror a lo sobrenatural y a las leyendas:

*Todo lo que está colgado
Por la sombra de miedo,
Una sensación de misterio
El espíritu desalentado
Dicho tan claramente
Como un susurro al oído:
"¡Este lugar está embrujado!"*

Decía Edgar Cayce (1877-1945) los sueños son las respuestas de hoy a las preguntas de mañana. El llamado "Profeta Dormido", sentenciaba que hay dos tipos de conciencia, la vigilia y el sueño. Hay otro llamado hipnagógico, caracterizado por las visiones oníricas y percepciones sensoriales extrañas. En este estado, la persona se queda paralizada. Algunos pueden ser la parálisis del sueño, la atonía durante el MOR. En esa etapa ocurre la terrible sensación de tener algo o alguien encima que nos mantiene inmóviles, quietos e incapaces de tener control sobre nuestros brazos y piernas. Parece que se nos subió el muerto, como regularmente nos dicen. Queremos gritar, pero no podemos.

El MOR es una de las cinco etapas del sueño. Este lapso, está caracterizado por los movimientos rápidos de los ojos cuando están cerrados y se está soñando. Esta es la etapa más superficial del sueño y la persona se puede despertar fácilmente. Durante varias horas de sueño normal, el individuo pasará por varios periodos que incluyen el sueño MOR y las cuatro etapas que van de lo superficial a profundo.

Hubo un tiempo de la evolución humana, en que nos despertábamos por la madrugada, después de tener un sueño de unas cuatro horas, permanecíamos despiertos unas dos para conciliar el sueño por otras tres o cuatro horas. Los ancestros en la prehistoria,



Trino acuático

acostumbraban estos tres ciclos, debido al estado de alerta en que debíamos permanecer. Para muchos, ese es el origen del insomnio. El animal que somos, tiene conciencia y memoria de que una vez vivió y reclama su parte.

Mientras que los pastores, se quedaban dormidos, al amparo de la constelación de la Osa Menor, dividiendo su descanso en Hora Prima, Modorra y Alba. Tal vez la primera parte tiene que ver con el prelude del sueño, luego caemos en un letargo tan pesado que nos impide movernos o darnos cuenta de lo que ocurre alrededor nuestro y la otra, cuando ya el organismo comienza a despabilarse.

Regularmente se dice que entre las 3 y 3 y media de la mañana, los demonios están más activos. Les llaman arcontes, ángeles malvados y vengativos, quienes operan de madrugada, se apropian de tu habitación y pugnan por quedarse con tu conciencia, tus temores y tus anhelos, pero en especial de todo aquello que te preocupa y te quita el sueño. Roban tu energía y se nutren de las emociones negativas.

Te ven desde lo más oscuro de los rincones de la casa. A veces se atreven a salir y son las sombras que vemos. Seducen a los más débiles y cuando se apropian de tu mente, usan palabras altisonantes y hacen que te alejes del camino de la justicia.

Así como existe el bien, existe el mal. La sabiduría ancestral sentencia que después de las inundaciones, pandemias y terremotos llega la quietud. Es porque el Padre Eterno sabe: "Yo creo el bien y también el mal. Si existe la luz, entonces debe haber oscuridad, si hay vida, debe haber muerte".

Por cada cosa mala que Dios permite, también hay una cosa buena. Existe un equilibrio de contrarios como de iguales. Durante nuestro paso por este mundo, nunca se sabrá cómo se suman o se restan nuestros actos y la influencia que van a tener en el

día del juicio final. Olvidamos que el universo se creó en un instante, pensamos que ya todo está hecho y llegó todo a su fin. Pero cada día, se cumple el maravilloso mundo de la creación tanto en nosotros como en aquello que nos rodea.

Por eso debemos agradecerle al creador que también existe la oscuridad, porque sin ella la flama sería invisible. Porque la luz ésta enamorada de la oscuridad y ésta no puede dejar de perseguirla. Y como Dios creó al mundo en una armonía, se cercioró además de que no pudieran devorarse el uno a la otra.

¿Entonces cómo surgen esas figuras terroríficas como temibles? Dice Antonio Gramsci que el viejo mundo se muere, el nuevo tarda en aparecer y en ese claroscuro surgen los monstruos.



Sin título canoa